

Pero sé que el corcel de tus deseos
 Marcha inminente á su primer derrota;
 Que al preciado joyel de tus trofeos
 No podrás engarzar mi vida rota.

Sé que si enciendes en la lid de amores
 Las pupilas de fuego con que abrasas,
 Apagará sus bélicos ardores
 El frígido metal de mis corazas.

Sé que no apresarán tus recios bríos
 De mi alma libre la triunfal bandera,
 La que ostenta la flor de mis desvíos
 Cuando hago tremolar su faz guerrera.

Es inútil que el ritmo de tus sienas
 Marque el vigor de tu viril arrojo,
 Y atado al eslabón de mis desdenes
 Los dientes hinquen en tu labio rojo.

Es inútil que henchido de coraje
 Suelta la garra en pos de tu quimera,
 Como el león que acecha entre el bosque
 Des al aire la ondeante cabellera.

Yo soy como la firme roca erguida
 Que el oleaje amenaza en su bravura
 Y eternamente ante la mar vencida
 Su cresta eleva en la gigante altura.

Como la cumbre hundida entre los cielos
 Más allá de los astros inmortales,
 Que no pueden tocar los raudos vientos
 De las más fuertes águilas caudales.

Es inútil que rujas y seguro
 Contra mi pecho tu potencia esgrimas,
 Yo tengo un corazón helado y duro
 Como la blanca nieve de las cimas.

PARA SIEMPRE.

Aunque los agudos dardos
 Me claves de tus desdenes,
 De tu luz seré la sombra
 Para siempre, dueño mío, para siempre.

Y aunque una herida me abras
 A cada paso que sigo,
 Mi vida irá con la tuya
 Para siempre, para siempre, dueño mío.

Ve, no más, como un fantasma
 Tras el supremo delcete
 Del amor y de la gloria
 Para siempre, dueño mío, para siempre.

Que después que te hayas muerto
 Yo me volveré al olvido,
 Y te guardarán mis brazos
 Para siempre, para siempre, dueño mío.

RIMAS.

En la desierta calle
 Toda blanca del sol de mediodía
 Súbitamente un órgano desata
 La cadencia de un vals, honda y sencilla.

Mi alma lanza á mi cuerpo
 En vueltas locas, á la par que rítmicas,
 Una angustia me oprime; es un sollozo
 ¿Quién podrá consolar esta alegría?

«Tú no sabes, tú no sabes
 Lo que yo llevo guardado....
 Y ayer por reverenciarme
 El sombrero te has quitado.»

Si lo supieras, mi dueño,
 Cuando junto á mí pasaras
 Ay! en lugar del sombrero
 El corazón te quitaras!»

«Perdida la esperanza,
 El ensueño perdido,
 Soportaba la angustia
 De mi agudo martirio.»

«Ven y siéntate á mi lado
 Que un sueño triste he tenido;
 Pon mis manos en las tuyas
 Como siempre, y di, bien mío
 Alguna dulce palabra
 Bien cerquita de mi oído.»

TRIUNFAL

Bardo gentil de rimas aurorales,
 De plectro de oro y de gloriosa mente,
 Que al entonar tus cánticos triunfales
 Tienes nimbos de luz sobre la frente.

Yo soy la musa de candentes ojos,
 La de ritmos fantásticos y bellos,
 La que en el soplo de sus labios rojos
 Tiene chispas y fúlgidos destellos.

Tú vas de las gigantes espirales
 Tras el fuego sagrado en que te inspiras,
 Para encender estrofas inmortales
 En las cuerdas sonoras de tus liras.

Yo soy la de las fúlgidas miradas,
 La que entre choques de armoniosas notas
 Arranca del land despedazadas,
 En arpegios de luz, las cuerdas rotas.

Tú haces mantos de pétalos dorados,
 De adelfas blancas y purpúreas rosas,
 Que deshizan sus pliegues perfumados
 Sobre las líneas curvas de las diosas.